

John S. KLOPPENBORG, *Q, el evangelio desconocido*, traducción de José Pedro Tosaus Abadía, Salamanca, Sígueme, 2005, 430 pp., 22 x 15 cm.

El Presente libro es un estudio sobre la fuente Q, documento hipotético, fuente de los evangelios de Mateo y Lucas. El autor nos informa que durante dos décadas ha investigado sobre este documento descubriendo como ha pasado de ser una fuente de interés limitado, a convertirse en material de obligado estudio para quienes investigan los orígenes del primitivo movimiento de Jesús y se sumergen en la búsqueda del Jesús histórico.

La obra consta de cinco capítulos. En el primero se aborda la cuestión sinóptica, la relación literaria entre los tres primeros evangelios. El autor es consciente que nos situamos ante una hipótesis, pero sin olvidar el trabajo científico de quienes lo largo de dos siglos de investigación han ido aportando los resultados de su estudio. Destacar los cuadros y tablas que se presentan, los cuales nos ayudan a profundizar en los evangelios y sus estructuras, elementos necesarios para una mejor comprensión de la tarea específica de cada evangelista en la elaboración de su evangelio.

El segundo capítulo se centra sobre la naturaleza y reconstrucción de la fuente Q. No poseemos ningún manuscrito independiente que contenga solamente el documento Q, por ello es necesario indagar sobre el mismo a través de un recorrido por los evangelios. El autor se hace las siguientes preguntas: ¿fue Q un conjunto de tradiciones orales o escritas?, ¿un documento o varios?, ¿se escribió en arameo y se tradujo o desde sus orígenes fue un documento griego?, ¿qué relación tuvo con Marcos?. La convicción de que Q es un documento escrito nace de tres observaciones: el acuerdo literal entre Mateo y Lucas, la misma secuencia en el material de la doble tradición y el uso de términos y expresiones iguales en Mateo y Lucas. Son interesantes los argumentos sobre la lengua y la fecha de composición.

El método de la historia de la redacción ayudó a la exégesis a profundizar en el carácter particular de cada uno de los evangelios. El autor se servirá de estos estudios para emprender el estudio de la composición y del género de la fuente Q en el tercer capítulo. El documento Q no tiene un marco narrativo continuo lo que dificulta la tarea, sin embargo el autor señala algunos elementos metodológicos que ayudan a alcanzar el objetivo propuesto: elementos repetitivos, las progresiones argumentativas, la estructura e intención de las diversas subcolecciones de Q. El estudio del género es una propuesta interesante ya que proporciona pistas sobre la comunidad a la que estaba destinado el documento, sobre el autor.

Los dos últimos capítulo me parecen sugerentes por ser menos conocidos sus contenidos. En estos momentos de la investigación exegética es importante destacar no solamente

el lugar del documento sino especialmente su gente, es decir, el mundo social del documento Q. Algunos centran el estudio sobre planteamientos microtextuales, otros sobre elementos de índole socioretóricos. Ambos argumentos ayudan a profundizar en el objetivo marcado. Junto con este estudio, que parte del documento, es necesario profundizar desde las fuentes históricas y arqueológicas en el conocimiento de Galilea, ya que es la respuesta del autor a la pregunta formulada en estos capítulos.

Aunque no es un libro de divulgación si es un libro de formación para aquellos que son apasionados de la verdad. Seguramente que fuera del ámbito de los estudios bíblicos-teológicos pocos ha oído hablar de este documento; en la actualidad muchos saben de su existencia en clave polémica, por ello me ha parecido necesario, en este momento, presentar este estudio a los lectores de nuestra revista.

Isaac Macarro Flores
Inst. Teológico de Cáceres